

Especial ►
VENEZUELA SIN LIBERTADES

Una treintena de radios clausuradas, un ataque al único canal de televisión independiente y una posible ley de delitos mediáticos: Hugo Chávez acribilla la libertad de expresión



PROTESTA POR LA RADIO. La gente salió a las calles por el cierre de CNB y esta emisora radial tuvo que transmitir desde una plaza pública de Caracas utilizando megáfonos. Hoy también resiste en Internet.

Por el canal de la dictadura

Miguel Ángel Cárdenas M.
Periodista

A comienzos de mes las órdenes del presidente venezolano, Hugo Chávez, ya apuntaban a las sien de las libertades: “¡Leyes revolucionarias, inexorables! [para] terminar de demoler las viejas estructuras del Estado burgués y crear las nuevas estructuras del Estado del proletariado bolivariano”.

Es ilustrativo estudiar sus discursos porque el cierre ocurrido la semana pasada de 32 radios y dos televisoras regionales —está en espera la clausura de otras 250 radios, nada menos que la mitad de las emisoras privadas en el país— tiene que entenderse con otra medida paralela que apunta a la nuca de la democracia. Chávez impulsa desde fines de julio la nueva ley de propiedad social ante la Asamblea Nacional, con el fin de, según ha expresado, convertir a Venezuela en un “Estado social de derecho y de justicia”.

Así, esta ley de propiedad social, que provoca las mismas reacciones exacerbadas de la década del cincuenta —la de que “los comunistas se robarán a nuestros hijos”—, y la posible ley especial de delitos mediáticos, para combatir lo que Chávez llama “el latifundio mediático”, se aceleran en vías adyacentes con el fin directo de consolidar el fantasma del socialismo del siglo XXI.

La semana pasada coincidentemente ambas medidas en vilo se pusieron a tiro con más nacionalizaciones: la de las dos principales cafetaleras del país.

MIEDOS DE COMUNICACIÓN

Por todo esto, la cadena BBC ha sugerido que Venezuela va camino a convertirse en la Birmania de Latinoamérica, aunque, según otros analistas, por el momento va a la par de Rusia y Egipto y un paso atrás de Cuba. Reporteros sin Fronteras ya han señalado el peligro de igualarse a los países que más reprimen a la prensa libre: Zim-



ATAQUE. Radicales chavistas atacaron con bombas lacrimógenas la sede de la independiente Globovisión.

SEPA MÁS

Velasco presente

Sería simplista hablar de velasquismo en el chavismo, porque ambos procesos autoritarios nacionalistas e izquierdistas obedecen a contextos y tiempos distintos. Pero hay que considerar que Hugo Chávez —también admirador de Fidel Castro y Omar Torrijos— tiene al dictador peruano como símbolo. Cuando estuvo en el Perú en julio del 2005, Chávez confesó cómo el ‘libro azul’ que le regaló Juan Velasco, con su ideología, le cambió la vida a los 21 años (cuando llegó al Perú con una delegación militar). Chávez había declarado antes: “Siempre fui velasquista, esa es la corriente que nosotros hemos venido heredando... es la antorcha que nos han estado pasando del siglo XX al XXI”. Lo reafirmó en el 2006 cuando apoyó a Ollanta Humala y en el 2008 cuando criticó que se colocara al MRTA en la lista de grupos terroristas de la UE.

babue, Corea del Norte, Sudán, China, Azerbaiyán, Uzbekistán y Bielorrusia.

El recuerdo de la clausura del muy popular canal RCTV, el 27 de mayo del 2007, es un presente griego funesto. Y es que el fin de la única televisora independiente que sobrevive, Globovisión, parece inminente cuando el propio comandante bolivariano la ha calificado de conspiradora y “terrorista mediática”.

Lo que sucede contra la televisora es deplorable: enfrenta cinco expedientes administrativos de Conatel, el ente rector de las telecomunicaciones; dos de estos le acarrearían la presta revocación del permiso de transmisión. Además Guillermo Zuloaga, su presidente, afronta dos ‘oportunos’ juicios: por usura genérica (por su negocio de venta de autos) y por daños ambientales (por su colección de animales de caza disecados). Y, es más, de pronto el fisco le impuso una multa desahorada: US\$4 millones, para la cual se organizó una teletón.

Pero esto es poco: esta semana pendió de un gatillo la posibilidad de que se discuta la ley especial de delitos mediáticos, que preveía cárcel de dos a cuatro años por la publicación de una in-

formación “falsa”, “manipulada” o “tergiversada”, que a juicio de los magistrados chavistas cause “perjuicio a los intereses del Estado” o atente contra la “moral pública” o la “salud mental”. El periodista venezolano Teodoro Petkoff escribió que “es el texto legal más salvaje y brutal que haya sido conocido por el país en su historia contemporánea”.

“Según el informe Keller, el 78% de los venezolanos piensa que hay corrupción en el chavismo”

El miércoles la Comisión de Medios de la Asamblea Nacional aplazó indefinidamente la discusión de esta ley presentada por la fiscal general Luisa Ortega, quizá por la abrumadora reacción internacional. Pero quien estudie el programa “Aló, presidente”, sabe que esa ley es un mandato directo del general de la revolución, quien prorrumpió: “No me importa lo que diga el mundo”.

La condena fue unánime

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Asociación Internacional de Radiodifusión, Human Rights Watch, Amnistía Internacional y Reporteros sin Fronteras criticaron las medidas contra el periodismo libre en Venezuela. La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) pidió que los gobiernos democráticos abandonen “un exceso de prudencia diplomática” con quien “quiere desaparecer a la prensa crítica y acallar todas las voces opositoras en una muestra de su carácter totalitario”.

LA VOZ DE LOS PERIODISTAS

El Comercio se comunicó con los periodistas que padecieron el llamado ‘radiocidio’. William Echevarría es el presidente del Colegio Nacional de Periodistas, quien tenía un programa en la cerrada CNB: “Me tocó estar al aire en el momento en que llegaron las autoridades a decir que apaguemos todos los transmisores, eso es lo peor para un periodista: cubrir el cierre del medio donde trabaja”.

Echevarría ve paralelos con lo que sufrió el Perú durante el fujimorismo: “Supuestamente había irregularidades en las concesiones, pero lo que hay es un descenso en la popularidad del gobierno y así no se tolera la opinión disidente. Después de esto las pocas radios que quedan quieren negociar su línea informativa, porque muchas dependen de las pautas publicitarias. El gobierno también emplea una censura indirecta a través de los anunciantes. O negocias o te cierran”.

El presidente de CNB y de la Cámara Nacional de Radiodifusión de Venezuela, Nelson Belfort, también habló con El Comercio: “Teníamos el programa de mayor participación telefónica que existe, recibimos cerca de

93.000 mensajes de texto al día por programas, somos la voz del pueblo. Teníamos un altísimo rating, por eso, cerrarnos es crear el miedo a los que queden para que se autocensuren y así no tener ni el 1% de oposición”.

Micalía Martínez, jefa de prensa de la clausurada Radio Metropolitana, cuenta que no tenía una línea política definida, “pero al gobierno le molesta cualquier posibilidad de crítica, que no permita el desarrollo de ese socialismo suyo. Y siembra ese miedo que podemos tener todos los seres humanos... pero tarde o temprano tenemos que vencer ese miedo y luchar por nuestras libertades”.

LA GRAN BATALLA ES VIRTUAL

Para el especialista en comunicación política de la PUCP, Hugo Aguirre, lo que ocurre en Venezuela es “un avasallamiento del sistema de medios, que acalla todas las voces, convierte un pensamiento en pensamiento único con una operación totalitaria que silencia a la vez que grita”.

Sin embargo, para Aguirre: “Algo con lo que no cuenta Chávez es con la sabiduría de su población, que hace mucho tiempo opta por medios alternativos para cohesionarse en Internet”.

El analista de medios Manuel Echevarría coincide con esto: “Las medidas de Chávez encierran un temor a la información. Por eso, no dudo de que en cualquier momento le cae a la web, como sucede en China. Estoy seguro de que tiene hackers preparados porque en este momento hay mucha más población en Internet que en los medios tradicionales”.

Y es que los bloggers en Cuba, Irán o Birmania se han convertido en un contrapoder: “Es que se trata de la resistencia del ciudadano común y corriente, el cual por más que le cierras los medios va a encontrar la forma de enterarse ahí. En China la nueva plaza de Tiananmen es Internet”. Era por esto que la aplazada ley de delitos mediáticos en Venezuela también amenazaba con todas sus letras a las páginas web. ■